

TAREAS EDITORIALES 2024

EDUCACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA PARA FORTALECER LA DEMOCRACIA.



**UNIDAD
DEMOCRÁTICA
DE COAHUILA**



EDUCACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA PARA FORTALECER LA DEMOCRACIA.

La democracia es una forma de gobierno que se fundamenta en la participación ciudadana, la igualdad, la libertad y la justicia. Esta forma de gobierno, aunque no ha sido ampliamente aceptada y adoptada, no está exenta de desafíos y riesgos. Es por ello por lo que la educación social y política juegan un papel fundamental en el fortalecimiento de la democracia.

Para que la democracia funcione adecuadamente, se necesita que los ciudadanos tengan un conocimiento profundo de los principios democráticos, así como también de las políticas y estructuras gubernamentales que hacen posible su ejercicio. Es por esta razón que la educación social y política juega un papel fundamental en la consolidación y el fortalecimiento de la democracia. Es necesario innovar y desarrollar políticas sociales con un enfoque relacional y educativo con la ciudadanía (como estrategia socializadora), con la finalidad de promover y facilitar valores y actitudes ciudadanas que movilicen ese potencial en cada ser concreto, favoreciendo su autonomía, su desarrollo creativo y su singularidad dentro de su comunidad.

La educación social y política es un proceso educativo que tiene como principal objetivo el fomentar el conocimiento y la comprensión de los valores, principios y prácticas democráticas. Esta educación se centra en la formación de ciudadanos activos y participativos, capaces de tomar decisiones informadas y responsables en el ámbito político y social.

En este sentido, la educación social y política puede ser vista como un medio para empoderar a la ciudadanía y fortalecer la democracia, ya que permite la formación de ciudadanos comprometidos con los valores democráticos, tales como la participación ciudadana, la tolerancia, el diálogo, la solidaridad y el respeto a los derechos humanos. Un ciudadano educado social y políticamente es capaz de analizar críticamente las decisiones del gobierno, pueden tomar decisiones informadas en el ámbito político y social, y pueden exigir que sus líderes y representantes rindan cuentas de sus acciones ya sea a través de la participación en movimientos sociales, organizaciones de la sociedad civil, partidos políticos o en la vida cotidiana. La educación social y política es también un medio para prevenir la violencia y el extremismo, ya que promueve la resolución pacífica de conflictos, el respeto a la diversidad y la tolerancia. En países con altos niveles de violencia política y social, esta puede ser una herramienta para construir una cultura de paz, donde los ciudadanos tengan la capacidad de resolver sus diferencias sin recurrir a la violencia.

Además, la educación social y política no sólo debe ser una tarea de las escuelas, sino que también es responsabilidad de la sociedad en su conjunto. Las organizaciones comunitarias, los medios de comunicación, los grupos religiosos y otros actores sociales pueden jugar un papel importante en la promoción de la educación social y política, al igual que las instituciones gubernamentales encargadas de la educación y la formación ciudadana.

La educación social y política no sólo implica la transmisión de conocimientos, sino que también se trata de un proceso de desarrollo de habilidades y actitudes. Los ciudadanos deben ser capaces de analizar críticamente la información, participar en debates y tomar decisiones informadas en el ámbito político y social. También deben ser capaces de colaborar con otros ciudadanos y organizaciones para abordar los desafíos que enfrenta su comunidad.

La educación social y política también es esencial para la formación de líderes políticos comprometidos con la democracia y el bien común. En muchos casos, los líderes políticos no han tenido una formación social y política adecuada, lo que ha llevado a decisiones arbitrarias, autoritarias y en muchos casos, contrarias al interés público. Una formación adecuada en valores democráticos y en las herramientas para la toma de decisiones es esencial para la formación de líderes capaces de actuar en beneficio de la sociedad y no solo de sus intereses particulares.



La educación social y política en México es un tema muy relevante y ha sido objeto de múltiples discusiones y reformas a lo largo de la historia del país, además, tiene una larga historia que se remota a la época prehispánica, cuando las sociedades indígenas tenían sus propias formas de educación y organización política; durante éste periodo, la educación social y política se basaba en la transmisión oral de los conocimientos y valores de la comunidad y estaba a cargo de los sacerdotes y ancianos.

Durante la época colonial, con la llegada de los españoles, se introdujo una la educación religiosa y se fundaron las primeras escuelas para la educación de los hijos de los conquistadores y los nobles indígenas.

En el siglo XIX, con la independencia de México, se establecieron las primeras escuelas pública, como la Escuela Nacional Preparatoria y la Universidad Nacional Autónoma de México, y se promovió la educación cívica y el conocimiento de la historia nacional como parte de la formación ciudadana. También surgieron los primeros movimientos sociales y políticos que demandaban cambios en la educación y en la sociedad general. Durante la Revolución mexicana, se llevó a cabo una reforma educativa que buscaba democratizar la educación y hacerla accesible a todos. Se creó el Ministerio de Educación y se estableció un sistema educativo nacional.

En el siglo XX, décadas posteriores a la Revolución, se promovió una educación socialista que buscaba fomentar la igualdad social y la justicia. En los años 60's y 70's, surgieron los movimientos estudiantiles y sociales que demandaban cambios en la educación y en la sociedad.

Actualmente, la educación social y política en México se rige por la Constitución de 1917 y la Ley General de Educación, y está contemplada en el Plan Nacional de Desarrollo que establece objetivos y estrategias para la formación de ciudadanos críticos, conscientes y participativos. En este sentido, la educación social y política se enfoca en la formación de valores, principios y habilidades ciudadanas, como el respeto a los derechos humanos, la democracia, la participación ciudadana, la justicia, la solidaridad, la tolerancia y la convivencia pacífica, la igualdad de género, la prevención de la violencia y el respeto a los derechos humanos. En los últimos años, la educación social y política ha sido objeto de críticas y debate, especialmente en lo que se refiere a la calidad y pertinencia de la formación cívica y ética en la educación básica. Se ha señalado la necesidad de fortalecer la formación ciudadana en la educación superior y de promover la participación ciudadana activa y crítica en todos los ámbitos de la sociedad. Además de la educación formal, existen organizaciones de la sociedad civil que promueven la educación social y política a través de programas y actividades dirigidas a la población en general. Estas organizaciones trabajan en temas como la participación ciudadana, la promoción de los derechos humanos y la construcción de una cultura de paz.

Conclusión

Se ha creado espacios como el Instituto Nacional Electoral y el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales, para fomentar la transparencia y la participación ciudadana en la toma de decisiones políticas.

Sin embargo, a pesar de los avances en la educación social y política, aún existen desafíos importantes, como la falta de acceso a la educación de calidad para todos los ciudadanos y la corrupción en la política, que limitan la formación de ciudadanos críticos y comprometidos con su entorno.

En conclusión, la educación social y política es fundamental para el fortalecimiento de la democracia, ya que permite la formación de ciudadanos críticos y comprometidos con los valores democráticos, participar activamente en la toma de decisiones políticas y sociales, exigir la rendición de cuenta de sus líderes y representantes; promueve la resolución pacífica de conflictos, previene la violencia y el extremismo, y forma líderes políticos comprometidos con el bien común. La educación social y política no solo se desarrolla en las aulas, sino también en el ámbito familiar, comunitario y mediático, y es un proceso constante que debe ser promovido y fortalecido en todo momento. La educación social y política es, por tanto, un elemento clave en la construcción de sociedades más justas, igualitarias y democráticas.

La educación social y política en México es un aspecto fundamental para la formación ciudadana y la construcción de una sociedad democrática y participativa. Desde la época prehispánica hasta la actualidad, la educación ha sido una herramienta para la transformación social y la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

